

En las lecturas de hoy tenemos dos de las historias de la tentación más importantes jamás escritas. Una historia es trágica; la otra es maravillosa. Ambas historias afectan al mundo entero. Las dos son sorprendentemente similares y, al mismo tiempo, contrastes absolutos, y los contrastes son lo que notamos en primer lugar.

La primera historia ocurre en un lugar de vida abundante. Tiene una fuente en el centro, rebosante de agua fresca, esa agua se derrama alimentando un crecimiento profuso de árboles que da cada tipo de fruta. Estos árboles están cargados de fruta que es agradable a la vista y buena para comer. Es una tierra rica, conteniendo oro y joyas y una resina rica, que puede proveer el perfume y el incienso. La pareja que vive en esa tierra es almas gemelas, y conoce y entiende los animales y aves de todo tipo en torno a ellos. Todos viven en paz y tranquilidad. Todo y todos en ese jardín (y era un jardín) trabajan armoniosamente juntos.

La otra historia ocurre en uno de los lugares más quintos infiernos que podemos imaginar. Es tanto montañoso como desértico con barrancos profundos y precipicios peñascosos cacarizos con cuevas. Parece como si ninguna gota de agua nunca ha tocado el paisaje marcado con las cicatrices y agostado por un sol abrasador. No hay árboles, ningunos animales, ningunas aves, sólo piedras y arena ardiente. Sólo una persona está en esa tierra sin vida.

Esa persona es un ser humano como ustedes y yo, pero él recientemente ha tenido una experiencia de la intimidad extraordinaria. En un río no lejos del desierto él eligió ser contado entre los pecadores en necesidad de arrepentimiento. Inmediatamente después oyó una voz decir, «Este es mi Hijo, el Amado; en él me complazco» (San Mateo 3:17). La pareja también experimenta la intimidad tanto el uno con el otro como con Dios, caminando y hablando como amigos.

Pero en la vida de tanto la pareja como el hombre aparece un adversario. Aunque la pareja puede comer de cada fruta que es agradable a la vista y buena para comer, el adversario, a través de sus insinuaciones y mentiras, provoca otra fruta ser «apetitosa para comer, agradable a la vista y deseable para adquirir discernimiento [como Dios]». El adversario es demasiado inteligente y convincente y seductivo, y «nuestros primeros padres . . . por envidia, los hace caer en la muerte»¹

El hombre en el desierto está a un punto de inflexión en su vida, listo para comenzar el trabajo de su vida, pero como todos nosotros los seres humanos, incluso aquellos de nosotros que creen que sabemos lo que Dios nos ha llamado a hacer, viene la pregunta, ¿Cómo podemos proveer para nosotros mismos y, al mismo tiempo, llevamos a cabo lo que Dios ha puesto ante nosotros? El hombre ha ayunado un tiempo muy largo y tiene mucha hambre. Al igual que la pareja es tentada con el alimento que puede darles la sabiduría de Dios, el hombre es tentado a usar el poder de Dios para obtener alimento para sí mismo, de convertir a las piedras en panes para satisfacer su hambre. Sin embargo el hombre recuerda que Dios

[Hizo a la gente, las Israelitas,] sentir hambre, pero les dio de comer el maná, ese alimento que ni tú ni tus padres conocían, para enseñarte que el hombre no vive solamente de pan,

¹ CCC, 391.

sino de todo lo que sale de la boca del Señor (Deuteronomio 8:3).

El adversario sabe que todos creen que el Mesías realizará signos y maravillas: el mar rojo se separó para que la gente de Dios podría cruzarlo, el agua fluyó de una roca cuando Moisés lo golpeó, la vara de Aarón floreció, y Elías resucitó el hijo de una viuda. Así, ¿por qué debería el hombre no mostrarse a sí mismo como el Mesías por repentinamente apareciendo en la casa de Dios, el templo, de arriba? Además, él no estaría en ningún peligro, ya que la Tradición Sagrada le dice que él será protegido por ángeles. Pero el hombre recuerda que la Tradición Sagrada también le dice:

No provoquen al Señor, su Dios, como lo hicieron en Masá. Observen cuidadosamente los mandamientos del Señor, su Dios, y las instrucciones y los preceptos que él te dio. Practica lo que es recto y bueno a los ojos del Señor . . . (Deuteronomio 6:16-18a).

El adversario intenta otra vez: Si el hombre se humillará a él y adorará el poder, él puede ganar el mundo entero como su propia posesión. Pero él recuerda: «Teme al Señor tu Dios, sírvelo y jura por su Nombre» (Deuteronomio 6:13). El adversario es sumamente inteligente con sus insinuaciones y mentiras. Él incluso cita la Tradición Sagrada. Pero el hombre ganó. Por el momento el adversario es desterrado.

Para la pareja, Adán y Eva, ahora hay separación y miedo. Desde su escondrijo Adán incluso le dijo a Dios, «Oí tus pasos por el jardín y tuve miedo . . . (Génesis 3:10).

Pero Jesús el Mesías, desde el tiempo de su gran lucha con el adversario, comenzó a curar las heridas de separación y miedo por pecadores arrepentidos. Podemos estar seguros de que entiende y es nuestra ayuda porque él «ha sido probado en todo igual que nosotros, a excepción del pecado» (Hebreos 4:15, cf. 2:18 y 4:16).

Como él le dijo a sus apóstoles, así él nos dice a nosotros: «Les dejo la paz, les doy mi paz. La paz que yo les doy no es como la que da el mundo. Que no haya en ustedes angustia ni miedo» (Juan 14:27).

Y su sirviente Pablo escribe:

No se inquieten por nada; antes bien, en toda ocasión presenten sus peticiones a Dios y junten la acción de gracias a la súplica. Y la paz de Dios, que es mayor de lo que se puede imaginar les guardará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús» (Filipenses 4:5b-7). «[Y] . . . Dios no nos dio un espíritu de [temor]², sino un espíritu de fortaleza, de amor y de buen juicio (2 Timoteo 1:7).

Finalmente que todos nosotros oremos con el salmista: «Aunque pase por quebradas oscuras, no temo ningún mal, porque tú estás conmigo con tu vara y tu bastón y al verlas voy sin miedo» (Salmo 23:4).

² *EL LIBRO DEL PUEBLO DE DIOS*, II Timoteo 1:7.